



**ANNE TERESA DE KEERSMAEKER/
PAVEL KOLESNIKOV/ROSAS**

The Goldberg Variations, BWV 988

NOV·SÁB	NOV·DOM
28	29
SALA A	12:00H

ESTRENO EN ESPAÑA



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



https://www.achtungmag.com/anne-teresa-de-keersmaecker-continua-su-dialogo-con-j-s-bach/?fbclid=IwAR0Nu93Vmi3bUjYVNiAb_H1EGBEMSzxcE-GBWQm7yhOP7S-gnZcPIsQ7ExE

Anne Teresa de Keersmaecker continúa su diálogo con J.S Bach

by Luis Alberto Sosa Berlanga 16 noviembre, 2020 at 13:58

Anne Teresa de Keersmaecker continúa su diálogo con J.S Bach, estrenando en España a través del Teatro Central de Sevilla. Con una pieza con la que será acompañada del músico Pavel Kolesnikov, quien interpretará las multifacéticas Variaciones Goldberg, , BWV 988 del reputado compositor de Turinga.



Foto: Anne Van Aerscho

Los próximos **27 y 28 de noviembre**, tendremos el lujo de presenciar a la mismísima **Anne Teresa de Keersmaecker** bailando sobre un escenario. Su carrera también se ha caracterizado, por sus investigaciones con diversos géneros musicales (música antigua, barroca, jazz, o el minimalismo); no obstante, su diálogo con J.S Bach continúa, no sintiéndose saciada con su aclamada coreografía grupal sobre los **Conciertos de Brandeburgo**: un derroche de versatilidad compositiva, elegancia... (y como no puede ser de otra manera, viniendo de la compañía “Rosas”), un trabajo musical esquizito que bordea lo obsesivo, en lo que se refiere a la precisión.

*La música –Variaciones de Goldberg de J.S Bach- desafía la coreografía a un ejercicio similar en amplitud: **encontrar una forma de danza capaz de adaptación y flexibilidad, manteniendo un núcleo inmutable.** Para De Keersmaecker, es ante todo una invitación a consolidar el camino recorrido como artista, planteando las preguntas de hoy en su búsqueda permanente de un lenguaje coreográfico personal.*

Pavel Kolesnikov es un músico fascinante... Tal vez sea el pianista más introspectivo y el más meditativo que conozco, y con su sensibilidad sonora, profunda y delicada, es capaz de hacer surgir una refinada gradación de colores, sobre todo en las regiones más sosegadas del instrumento. Es más un poeta del piano que un novelista o un narrador.

Con esta breve sinopsis de la pieza, ya nos avisa que esta bailarina y coreógrafa, **seguirá haciendo historia en los anales del Teatro Central**, mientras nos acercamos a sus casi treinta años de relación, con este emblemático teatro de Sevilla.



Foto: Anne Van Aerscho



Anne Teresa de Keersmaecker y el pianista Pavel Kolesnikov, este fin de semana en el Teatro Central

ABC

MARTA CARRASCO

Una de las joyas de la temporada llega al Teatro Central esquivando pandemias, y en las ya asumidas «matinées» con las que se ha reinventado este coliseo.

Sevilla y el Teatro Central tienen la exclusiva de la única actuación que este año hará en España la coreógrafa belga Anne Teresa Keersmaecker (Maastricht, Bélgica 1960).

Fundadora, coreógrafa e intérprete de la Compañía Rosas, Keersmaecker regresa a Sevilla para estrenar en España una de sus creaciones más celebradas, «The Goldberg Variations, BWV 988», en dúo creativo con el pianista Pavel Kolesnikov.

Andalucía ha sido la casa natural de la creadora desde que en 1984 estrenó su primera obra en Granada. Después, y ya hace casi treinta años, inició Keersmaecker su relación con Sevi-

lla cuando estrenó «Mozart Concert Arias. Un moto di gioia», que fue una coproducción de Expo 92 y el Festival de Avignon para el Teatro Central.

Este fin de semana la coreógrafa realiza en el escenario del Central su particular interpretación en un solo en el que su madurez interpretativa y cronológica se unen a la de la pieza de J. S. Bach, que popularizaran pianistas como Glenn Gould en los años 50 del pasado siglo.

Manuel Llanes, director artístico del Teatro Central, califica de acontecimiento este estreno. «Anne Teresa tiene una enorme energía con 60 años encima del escenario y es un privilegio tenerla en Sevilla». Esta es posible que sea una de sus últimas actuaciones

en solitario de la que, por cierto, tuvo que suspender recientemente su función en París.

«Difícilmente podremos volverla a ver en un espectáculo encima del escenario», asegura Manuel Llanes, que fue quien la trajo a Granada en 1984.

Forjada en la Escuela Mudra, fundada por Maurice Béjart, Anne Teresa de Keersmaecker fundó a su vez una de las más importantes escuelas de Danza Contemporánea, P.A.R.T.S., donde se han forjado bailarines como Nacho Duato. Con tan sólo 23 años Keersmaecker creó la obra «Rosas danst Rosas» en 1983 y dejó una huella indeleble en el paisaje de la coreografía mundial.

En 2004 la artista belga puso en es-

cena en el Teatro Central el solo titulado «Once», bailando el álbum de Joan Baez in concert Part II, y más recientemente en 2017 la compañía Rosas estrenaba en el Central la obra «Rain».

La obra

En «The Goldberg Variations», que Keersmaecker interpreta junto con el pianista Pavel Kolesnikov, la bailarina y creadora continúa su relación iniciática con Bach, que ya comenzara con «The large casting of The Six Brandenburg Concertos», realizada hace unos años.

En esta ocasión, como si fuera un epílogo a su carrera como bailarina, Anne Teresa Keersmaecker vuelve a Bach y a la escena en solitario sin los bailarines de su compañía Rosas, abarcando nada menos que un aria y treinta variaciones en las que la música desafía a la coreografía a un ejercicio similar en amplitud: encontrar una forma de danza capaz de adaptarse y flexibilidad manteniendo un núcleo inmutable. Cada función, por tanto, es única e irrepetible. Como la propia intérprete ha declarado, «coreografiar a Bach: encarnar una abstracción».

Junto a la bailarina en dúo escénico, el pianista Pavel Kolesnikov, un intérprete que toca con orquestas como la Filarmonía de Londres o la Orquesta Sinfónica Brasileña. Nacido en Siberia de una familia de científicos, estudió en el Conservatorio Estatal de Moscú con Sergey Dorensky, en el Royal College of Music de Londres con Norma Fisher, y en la Queen Elisabeth Music Chapel de Bruselas con Maria João Pires.

Tras haber dejado de bailar «Violin Phase» (la única de sus obras que seguía bailando), Anne Teresa De Keersmaecker ha concebido y escrito esta obra como un último solo, como si fuera su última pieza, una obra de despedida que pone fin a una etapa en la que parece que Keersmaecker abandonará para siempre el escenario.

The Goldberg Variations

► Teatro Central. Días 28 y 29 de noviembre a las 12 horas.
www.teatrocentral.com

**Andalucía
acogió la
primera función
de esta artista
belga que tiene su
«casa» en
España en el
Central**

ANNE TERESA DE KEERSMAEKER. COREÓGRAFA E INTÉRPRETE

● La creadora de la compañía Rosas regresa al Central para bailar en solitario las 'Variaciones Goldberg' con el prometedor pianista Pavel Kolesnikov



Anne Teresa de Keersmaeker (Malinas, Bélgica, 1960) celebra sus 40 años de carrera en Sevilla, donde ha mostrado gran parte de su obra.

Charo Ramos SEVILLA

El regreso de la baronesa Anne Teresa de Keersmaeker, leyenda viva de la danza, inagotable fuente de delicadeza y severidad en sus coreografías asociadas al minimalismo, es una noticia que en estos tiempos tan difíciles confirma la posición de relevancia que ocupa la programación del Teatro Central en el contexto español y europeo. La creadora de la compañía Rosas visita Sevilla este fin de semana para bailar en solitario, acaso por última vez en este escenario, las *Variaciones Goldberg* de Johann Sebastian Bach, probablemente su compositor favorito.

—No la veíamos bailar en el Central desde aquella maravillosa lectura que hizo del cancionero de Joan Báez. Ha cancelado en muchos otros escenarios, como París. ¿Por qué ha mantenido sus actuaciones en Sevilla?

—Rosas y yo tenemos una larga historia con Sevilla y tras cancelar en otras sedes es muy gratificante poder prolongar esta fructífera relación con España y el Teatro Central de esta bella ciudad donde se han visto tantas producciones de nuestra compañía. Estoy muy contenta de poder regresar a Sevilla.

—¿Qué hace tan especial la música de Bach para usted?

—Es obvio que Bach es uno de los compositores más importantes de la música occidental pero ade-

más, para mí, su música es siempre una invitación a bailar. Tengo una larga historia con Bach, esta es la séptima vez que mi obra pivota alrededor suya, y además estas *Variaciones Goldberg* suceden a mi reciente lectura de los *Conciertos de Brandemburgo*. Bailar a Bach supone encarnar la abstracción. Es una música llena de emociones y reflexiones, es histórica, es religiosa, es pasado, es presente, todos los sentimientos e ideas abstractas están incluidos en ella.

—¿Con qué espíritu se acerca ahora a estas *Variaciones Goldberg* que, según ha explica-

“Bailar las ‘Goldberg’ me permite reflexionar sobre el camino que he recorrido en mis 60 años, 40 de ellos en la danza”

do, escuchó por primera vez en la versión de Glenn Gould?

—Bach compuso esta obra al final de su vida y, como sabemos, desarrolla en torno a una elegante y sencilla aria toda una dramaturgia musical y trágica, una reflexión sobre la vida y la muerte. Para mí enfrentarme a ella es un reto hermoso que me permite reflexionar sobre el pasado, sobre el camino que he recorrido en mis 60 años de vida, de los cuales lle-

vo 40 dedicados a la danza. Son como mis bodas de oro con la música, mi *Goldberg Jubileo* en lugar del *Golden Jubilee* (ríe).

—¿Nunca se planteó coreografiarla para la compañía?

—No, no pensé en coreografiarla para un grupo de personas. Esta composición da mucho juego en duetos pero aquí el dueto lo componemos el pianista Pavel Kolesnikov y yo, e incluso diría que estamos ante un triángulo con vértices en el piano, la música de Bach y mi danza, que se mide con el aria y las treinta variaciones como un desafío constante. Aunque son esenciales también el trabajo escenográfico y de luces que realiza Minna Tiikkainen, y la colaboración musical de Alain Franco.

—¿De qué manera se corresponde su propuesta coreográfica con la estructura de las *Variaciones*?

—En el proceso creativo he contado con la ayuda de una artista excepcional, Diane Madden, que fue durante muchos años asistente de la mítica Trisha Brown (Aberdeen, 1936-Texas, 2017), un referente de la danza contemporánea norteamericana como Merce Cunningham que me ha marcado muchísimo. Dianne me guió y ayudó a trabajar el movimiento relacionándolo con la improvisación, me incitó a reflexionar sobre las prácticas que yo había seguido en mis 40 años como coreógrafa y bailarina, a revisitar mi vocabula-

rio desde la libertad, a desafiar la gravedad.

—¿Hay una idea de síntesis o de recapitulación en este montaje que, de algún modo, tiene un cierto aroma de despedida?

—Quizá está la idea de la elegancia en la organización del espacio, la combinación de control e improvisación, aunque sí que hay citas de algunos movimientos de mis anteriores trabajos. Pero en esencia me dejo inspirar por la estructura de la música de Bach y trato de estar siempre cerca de ella y del espíritu de la composición a la vez que conectada con el pianista que la interpreta.

Es una combinación de elementos simples y complejos, de vida y muerte, de infancia y vejez.

—¿Cómo ha resultado la experiencia de trabajar junto a un pianista tan joven y talentoso como Pavel Kolesnikov?

—Es nuestra primera colaboración juntos y ha sido muy inspirador trabajar con este intérprete tan joven, tan brillante, nacido en Siberia en 1989 y afincado en Londres. Y aunque no es su primera vez con

las *Goldberg*, que ha grabado, ni con Bach, lo cierto es que él se había movido más en el repertorio romántico, Chopin, Tchaikovsky, Beethoven incluso, y creo que no es fácil lograr esta conexión que él logra con las *Variaciones*; ofrece pasajes especialmente elocuentes, cristalinos... Y también diría que ha sido un reto que nosotros dos, siendo tan diferentes, lleguemos a habitar un espacio común.

—Aunque es una de las grandes coreógrafas europeas su carrera despegó en Nueva York en los años 60. ¿Qué recuerda de aquellos comienzos? ¿Qué supuso América en su vida y su obra?

—Ser europea es parte de mi identidad, porque aquí nací y crecí. Pero la danza trasciende las nacionalidades, las lenguas que hablamos, es un lenguaje universal. Y disfruté muchísimo aquel Nueva York: yo era joven, estudiaba mucho y hacía muchas actuaciones por todas partes. Entonces estaba Reagan en el gobierno y había unas tremendas ganas de cambio, una energía increíble, aunque Nueva York era una ciudad muy violenta. Pero había tantos estudios de danza contemporánea, de jazz, de pop... Podías estudiarlo todo y con los mejores. Aprender y mostrar allí mi trabajo fue esencial.

—Estos tiempos convulsos, con tantos teatros cerrados en todo el mundo, ¿qué reflexiones le suscitan y cómo permean su trabajo creativo?

—Vivimos tiempos muy difíciles, nos enfrentamos a una crisis global, y creo que esta pandemia es en parte resultado del desequilibrio ecológico, de nuestra perversa relación con la naturaleza, del agotamiento de los recursos de la tierra. Creo que tenemos el reto de articular una respuesta que garantice nuestra supervivencia por las próximas décadas, somos seres vivos que nos hemos comportado con arrogancia y superioridad respecto al resto y si destruyes el medio natural te destruyes a ti mismo, dañas la esencia humana.

—España ha sido uno de los países más golpeados por la crisis sanitaria, ¿qué idea tiene de nosotros desde Bélgica?

—España es un país precioso con las montañas al norte y al sur, rodeado por el Atlántico y el Mediterráneo, pero creo que al golpearlo la pandemia, como a muchos otros países, han aflorado los problemas económicos, la división, la injusticia social. Hay que invertir aquí y en toda Europa en la educación; el capitalismo se ha desarrollado exacerbadamente gracias a la tecnología y ha generado un gran vacío, una tierra de nadie, una carencia espiritual. Aprecio en España, en Bélgica y en muchas partes que la gente necesita desesperadamente recuperar una idea de comunidad, de estar juntos, de celebrar y reflexionar, incluso de hacer el duelo juntos, ese papel que cumplían la iglesia o la religión. Tenemos que luchar por preservar ese espacio de humanidad.



Samantha Van Wissen, Anne Teresa De Keersmaecker y Cynthia Loemij en 'Rosas danst Rosas'.

SADLER'S WELLS

● Desde su primera visita, en 1992, la creadora se ganó la admiración de los aficionados sevillanos

40 años componiendo movimientos

Rosalía Gómez SEVILLA

El arte es sin duda uno de los bálsamos que nos ayudan a vivir, especialmente en esos momentos difíciles en los que cuesta mantener la confianza en nuestros semejantes. Escuchar una buena música, ver a una buena actriz (o actor) o leer un buen libro, amén de proporcionarnos momentos de auténtico disfrute, nos devuelven la fe en la capacidad creadora –y no sólo destructiva– del ser humano.

Luego está la cuestión del gusto personal, de aquello con lo que nos identificamos, nos evadimos, nos emocionamos ... De ahí que esperemos con ilusión la nueva novela de nuestro autor o autora favorita, o el último espectáculo de una de nuestras bailarinas fetiche.

Para muchos aficionados a la danza contemporánea –entre los

que me incluyo– Anne Teresa de Keersmaecker (y su grupo Rosas) es una de esas artistas de culto que nos ha acompañado, jalando, pieza tras pieza, las diferentes etapas de su trayectoria artística y, al mismo tiempo, la de nuestro recorrido vital.

Todo empezó en la década de los 80, al término de su formación académica, primero en la escuela Mudra que fundara en Bruselas Maurice Béjart, y luego en Nueva York, donde conocería, entre otros, a Steve Reich, uno de los pioneros de un movimiento denominado minimalismo, que se convertiría en uno de sus grandes colaboradores. Su música daría lugar a coreografías como la delicada *Piano Phase*, la brillante *Drumming* o la emblemática *Rain*.

Fue a su regreso a Bruselas cuando la coreógrafa realizó su primera gran coreografía: *Fase, four movements to the music of*



HERMAN SORGELOOS

Representación de 'Drumming' con música de Steve Reich.



CTA ROSAS

'Rain', otro de los trabajos de Keersmaecker sobre música de Reich.

Steve Reich, una pieza que ella misma bailó con su compañera Michèle Anne De May en 1982. Pero sería la música de otro minimalista, Thierry de Mey, la que sirvió de base un año más tarde para la rompedora *Rosas danst Rosas*, la obra que supuso el nacimiento de la compañía –exclusivamente femenina durante varios años– Rosas y de su idilio con muchos aficionados españoles, tras su paso por Granada.

La conquista de Sevilla, sin

embargo, no se produjo a través del minimalismo, sino de un autor tan universal como Mozart. Fue durante la Expo92, en un recién estrenado Teatro Central, con su inolvidable coreografía *Mozart/Concert Arias, un moto di gioia*. En el escenario, tres cantantes líricas y 40 músicos acompañaban a los bailarines.

Desde entonces, ATDK, a veces muy cercana al movimiento de teatro-danza que había nacido en Europa de la mano de Pina

Bausch, ha demostrado siempre que la música, con su estructura y su alma, es el auténtico motor de su arte, y ha puesto movimiento –sin repetir jamás una fórmula– a compositores tan diferentes como Beethoven, Monteverdi, Bartók, Schöenberg, Ligeti, Webern o Alban Berg.

También se ha acercado con pasión al jazz, como vimos en *Bitches Brew*, un fantástico trabajo de improvisación con 13 bailarines a partir del mítico álbum de Miles Davis; o en *A Love Supreme*, creada a partir del legendario álbum de John Coltrane (1964), que pudimos ver en este mismo teatro en diciembre de 2018. Incluso se atrevió a dialogar con su danza, en un austero solo titulado *Once* –también presentado en esta ciudad–, con la voz aterciopelada de la cantante pacifista Joan Báez.

Su danza, de una geometría casi matemática, surge del corazón de la música

Entre todos estos compositores, sin embargo, hay algunos cuyo misterio no ha dejado de inspirarla jamás. Y entre ellos, ocupando un lugar de honor, tal vez junto a Reich, se encuentra Juan Sebastián Bach.

Desde su primer encuentro en aquella primitiva *Toccata* de 1993, la creadora flamenca ha regresado en siete ocasiones al compositor alemán. *Zeitung* (2008) supuso un punto de inflexión en su carrera y el comienzo de una fructífera colaboración con el pianista Alain Franco. Tanto es así que, diez años después, Kersmeiker sintió la necesidad de realizar una nueva versión para ocho jóvenes bailarines que llamó *Zeitigung*. Entre ambas versiones coreografió *Partita 2* junto a un violinista y *Mitten wir im Leben sind/Bach6 Cellosuiten*, con un violonchelista en escena.

En los dos últimos años, tras cuarenta dedicados a la danza como bailarina, como coreógrafa y al frente de su célebre escuela de coreografía P.A.R.T.S., Keersmaecker ha regresado a la fuente inagotable de Bach. En 2018, con una versión para 18 bailarines de distintas generaciones de Rosas, los seis *Conciertos de Brandemburgo* –un fantástico espectáculo que los aficionados sevillanos le pedimos a los Reyes Magos sin haber obtenido aún respuesta alguna– y este solo, probablemente el último de una bailarina que ha cumplido ya los 60, en el que la flamenca, mano a mano con su pianista, se sumerge con deleite y con la peculiar geometría, casi matemática, de sus movimientos, en el corazón y en el flujo continuo de las *Variaciones Goldberg* de J.S. Bach. El sábado y el domingo, a las 12:00, en el Teatro Central.

En el Teatro Central Anne Teresa de Keersmaecker elige Sevilla para su única actuación en España La bailarina y coreógrafa belga pone en escena su sólo «The Goldberg Variations» junto al pianista Pavel Kolesnikov

Marta Carrasco • original

Una de las joyas de la temporada llega al Teatro Central esquivando pandemias, y en las ya asumidas «matinéas» con las que se ha reinventado este coliseo.

Sevilla, y el Teatro Central tiene la exclusiva de la única actuación que este año hará en España la coreógrafa belga **Anne Teresa Keersmaecker** (Maline, Bélgica 1960).

Fundadora, coreógrafa e intérprete de la **Compañía Rosas**, Keersmaecker regresa a Sevilla para estrenar en España una de sus creaciones más celebradas, «**The Goldberg Variations, BWV 988**», en dúo creativo con el pianista **Pavel Kolesnikov**.

Andalucía ha sido la casa natural de la creadora desde que en 1984 estrenó su primera obra en Granada. Después, y ya hace casi treinta años inició Keersmaecker su relación con Sevilla cuando estrenó «**Mozart Concert Arias. Un moto di gioia**», que fue una coproducción de Expo 92 y el Festival de Avignon para el Teatro Central.

Este fin de semana la coreógrafa realiza en el escenario del Central su particular interpretación en un sólo en el que su madurez interpretativa y cronológica, se une a la de la pieza de J. S. Bach, que popularizaran pianistas como Glenn Gould en los años 50 del pasado siglo.

Manuel Llanes, director artístico del teatro Central, califica de acontecimiento este estreno, «Anne Teresa tiene una enorme energía con 60 años encima del escenario y **es un privilegio tenerla en Sevilla**». Ésta es posible que sea una de sus últimas actuaciones en solitario, de la que, por cierto tuvo que suspender recientemente su función en París. «Difícilmente podremos volverla a ver en un espectáculo encima del escenario», asegura Manuel Llanes, que fue quien la trajo a Granada en 1984.

Forjada en la **Escuela Mudra fundada por Maurice Béjart**, Anne Teresa de Keersmaecker, fundó a su vez de una de las más importantes escuelas de Danza Contemporánea, **P.A.R.T.S. donde se han forjado bailarines como Nacho Duato**. Con tan sólo 23 años Keersmaecker creó la obra «Rosas danst Rosas» en 1983 y dejó una huella indeleble en el paisaje de la coreografía mundial.

En 2004 la artista belga puso en escena en el teatro Central el sólo titulado «Once», bailando el álbum de Joan Baez in concert Part II, y más recientemente en 2017 la compañía Rosas estrenaba en el Central la obra «Rain».

En «The Goldberg Variations», que Keersmaecker interpreta junto con el pianista Pavel Kolesnikov, la bailarina y creadora, continúa su relación iniciática con Bach que ya iniciara con «**The large casting of The Six Brandenburg Concertos**», realizada hace unos años.

En esta ocasión, como si fuera un epílogo a su carrera como bailarina, Anne Teresa Keersmaecker vuelve a Bach y a la escena en solitario, **sin los bailarines de su compañía Rosas**, abarcando nada menos que un aria y treinta variaciones donde la música desafía a la coreografía a un ejercicio similar en amplitud: encontrar una forma de danza capaz de adaptarse y flexibilidad manteniendo un núcleo inmutable. **Cada función por tanto, es única e irrepetible**. Como la propia intérprete ha declarado, «coreografiar a Bach: encarnar una abstracción».

Junto a la bailarina en dúo escénico, **el pianista Pavel Kolesnikov**, un intérprete que toca con orquestas como la Filarmónica de Londres o la Orquesta Sinfónica Brasileira. Nacido en Siberia de una familia de científicos, estudió en el Conservatorio Estatal de Moscú con Sergey Dorensky, en el Royal College of Music de Londres con Norma Fisher y en la Queen

Elisabeth Music Chapel de Bruselas con Maria João Pires.

Tras haber dejado de bailar «Violin Phase» (la única de sus obras que seguía bailando), Anne Teresa De Keersmaeker **ha concebido y escrito esta obra como un último solo**, como si fuera su última pieza, una obra de despedida que pone fin a una etapa en la que parece que Keersmaeker abandonará para siempre el escenario.

[Anne Teresa de Keersmaeker elige Sevilla para su única actuación en España](#) es un contenido original de ABC de Sevilla

The Goldberg Variations, BWV 988

original

Hora: 12:00

Localización: Sevilla

Compañía: Anne Teresa de Keersmaecker

Espacio escénico: Teatro Central

Web: <https://www.juntadeandalucia.es/cultura/teatros/teatro-central/evento/goldberg-variations-bwv-988>

A punto de cumplirse 30 años de relación con Sevilla —su *Mozart Concert Arias*. Un moto di gioia fue una coproducción de Expo 92 para el Teatro Central— la gran coreógrafa belga vuelve a elegir Sevilla para estrenar en nuestro país su particular lectura de una de las piezas de madurez de J. S. Bach.

En 2004 la Keersmaecker ya nos regaló aquel solo inolvidable en el que, bajo el título de Once, nos bailó el álbum de 1963 Joan Baez in concert Part II. Ahora vuelve a pisar —un privilegio— nuestro escenario.

Lo sabemos... ninguna música le es ajena a una artista que no deja de ejercer su magisterio desde que en 1983 fundara, la ya mítica, compañía **Rosas**.

Sus sintaxis coreográficas han escrito un amplio corpus de espectáculos que se confrontan con estructuras musicales de todas las épocas, desde la música antigua a la contemporánea, pasando por el jazz —ya nos deslumbró con su propuesta bailada del A love supreme de Coltrane—, el minimalismo de Steve Reich, Schoenberg, Brian Eno, etc.

Pero desde que en 1993 estrenase **Toccata**, coreografía realizada a partir de las partituras y fugas de **J. S. Bach**, nunca ha dejado de volver al compositor barroco.

Vuelve ahora al maestro de Turingia para mantener un diálogo personal con él, tras su magistral coreografía sobre los Conciertos de Brandenburgo.

En definitiva, con esta propuesta, **Anne Teresa de Keersmaecker** se mantiene fiel al más decisivo de sus principios: basar sus coreografías en el estudio de partituras musicales. Con sus treintena de variaciones de todo tipo, la música de las Goldberg propone un formidable y apasionante desafío: inventar una forma bailada en permanente transformación, gravitando sin embargo alrededor de un foco inmóvil. Una forma para Anne Teresa de volver a transitar por un camino conocido, para leerlo a la luz de nuestros días y reafirmarse en su investigación coreográfica.

Coreografía e interpretación: ANNE TERESA DE KEERSMAECKER

Piano: PAVEL KOLESNIKOV

Colaboración musical: ALAIN FRANCO

Música: JOHANN SEBASTIAN BACH

Asistente de coreografía: DIANE MADDEN

Diseño de luces y escenografía: MINNA TIKKAINEN

Geolocalización:



¿A DÓNDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

11.30

Taller «Retratarte» en CaixaForum

El espacio cultural CaixaForum organiza un taller familiar llamado «Retratarte». Se trata de una actividad recomendada para el público familiar con niños y niñas a partir de 5 años, donde se descubre cómo representarse con nuevas formas y recursos plásticos. La entrada es gratuita previa inscripción en el mostrador del centro.

12.00

Obra de teatro: «Hay que deshacer la casa»

El Teatro Lope de Vega propone la representación teatral «Hay que deshacer la casa». Será el estreno de este montaje de la compañía Fundación Producciones dirigido por Pedro Álvarez-Ossorio. Se trata de una comedia basada en un texto original de Sebastián Junyent. Entradas entre 4 y 21 euros.

Espectáculo de danza en el Teatro Central

Las tablas del Teatro Central son el lugar indicado para representar el espectáculo de danza «The Goldberg Variations, BWV 988». Este montaje creado e interpretado por la coreógrafa y bailari-



Anne Teresa de Keersmaecker MILLÁN HERCE

na belga Anne Teresa de Keersmaecker se centra en la partitura homónima del compositor Johann Sebastian Bach. La artista estará acompañada sobre el escenario por el pianista Pavel Kolesniko. Entradas a 20 euros.

16.00

Humor con Miguel Ángel Martín y Txapela Cádiz

El Teatro de Triana acoge los monólogos de Miguel Ángel Martín, el actor que se hizo viral en las redes sociales con su «Diario de confinamiento», y Txapela Cádiz, el humorista de varias comedias de humor como «8 apellidos andaluces». Entradas a 15 euros.

Cuando uno y uno son tres

Crítica de Danza

LAS VARIACIONES GOLDBERG ★★★★☆

Coreografía y danza: Anne Teresa De Keersmaeker. **Música:** Johann Sebastian Bach, 'The Goldberg Variations, BWV 988'. **Piano:** Pavel Kolesnikov. **Colaboración musical:** Alain Franco. **Asistente coreográfica:** Diane Madden. **Escenografía e iluminación:** Minna Tiikkainen. **Vestuario:** Emma Zune. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Sábado 28 de noviembre. **Aforo:** El permitido.

Rosalía Gómez

Desafiando la situación de su país y del nuestro, Anne Teresa de Keersmaeker, uno de los iconos de la coreografía europea, ha regresado al Central para ofrecernos su último solo. Casi dos horas de danza construida sobre las notas de un compositor con el que la creadora belga mantiene desde hace años una relación dialéctica que sigue más viva que nunca.

Las *Variaciones Goldberg* es una obra casi de vejez del músico ale-

mán y, sin embargo, con su aria juguetona y sus 30 variaciones, contiene tantas emociones y tanta energía como la que despliega la creadora tratando de seguir el hilo de su melodía, de responder a esos problemas de estructura que le fascinan del mismo modo que al compositor.

Mezclando lo abstracto y lo concreto, la reflexión y el deleite, el diálogo exterior y el interior, son ya siete las piezas de Bach que ha coreografiado. En esta ocasión, Keersmaeker ha adoptado la estructura en dos partes de la partitura musical y, además del piano, fantástico surtidor del que irán fluyendo todo tipo de emociones y colores, se apoya en unos pocos elementos –un tubo de metal, una manta térmica– y, sobre todo, en una fantástica iluminación. Sobre el espacio profundo del escenario del Central (chácena incluida), un trapecio de luz se irá desplazando como si lo atravesara desde el alba hasta el crepúsculo. En el suelo, dece-

nas de marcas nos hablan de la vocación de la coreógrafa por las estructuras cerradas, del número áureo de Fibonacci, de su pasión por Brancusi... Y en ese laberinto lleno de hitos, siguiendo los ritmos y la melodía que le ofrece el joven Kolesnikov, ella va emprendiendo decenas, centenares de itinerarios, siempre diferentes a pesar de su similitud.

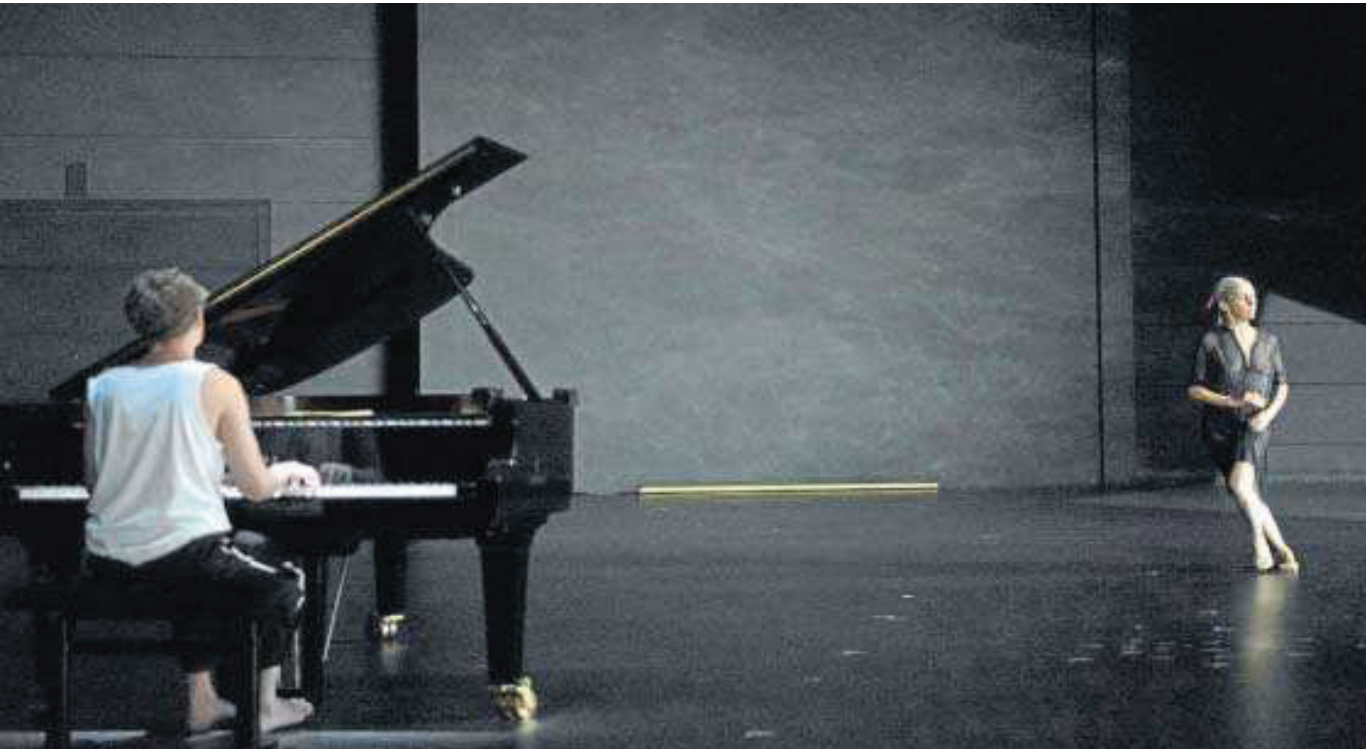
En esa encrucijada de movimientos, tal vez difícil o hermética para los que no conocen su trabajo, aparece ese diálogo interior con su cuerpo de 60 años, con su trayectoria, con sus ideales, con lo infinito, con la muerte y con la vida. Un diálogo poblado de presencias, de citas como instantáneas de

La coreógrafa
dibuja mil itinerarios
siguiendo el hilo rítmico
de las 'Variaciones'

otros espectáculos –los gitod de derecha a izquierda de *Piano phase*, ese mostrar el hombro de *Rosas danst Rosas*, los balanceos de cadera de *Achterland...*–, de gestos con las manos, de miradas directas al público, de susurros...

Como es lógico, su cuerpo de bailarina no tiene ya la precisión y la fuerza de antes, pero sus años (y la ayuda de Diane Madden) le han dado licencia para entregarse al movimiento con una libertad antes impensable. Vemos así a una Keersmaeker que se permite ser sensual –cogiéndose una y otra vez el vestido de gasa negro con la mano izquierda o luciendo unos shorts de lentejuelas– y melancólica y niña traviesa y mujer efervescente... y vieja, por qué no.

En la segunda parte, Keersmaeker se calza para poder girar con las últimas variaciones. Girar incluso en torno al piano de Pavel Kolesnikov, enormísimo pianista, en torno al universo que comparte con este y con la música de Bach; porque, después de 40 años de danza, la espiral sigue siendo su mejor camino para llegar a lo desconocido, a eso que aún le queda –y nos queda– por descubrir.



El pianista Pavel Kolesnikov y Anne Teresa de Keersmaeker, durante una función de sus 'Variaciones Goldberg'.

ANNE VAN AERSCHOT

De Keersmaecker y su afán investigador

Dolores Guerrero • [original](#)

Anne Teresa De Keersmaecker es uno de los puntales de la danza contemporánea del siglo XX que, por fortuna, todavía tiene mucho caudal creativo que explotar. Es lo que demuestra con esta propuesta, **un solo de danza que traza coreografías alrededor de las Variaciones Goldberg de Bach.**

La obra está compuesta por dos partes claramente diferenciadas. En la primera, la bailarina y coreógrafa aparece en escena descalza, sin más vestido que una especie de negligee negro transparente, junto al pianista, que también está descalzo y viste solo unas calzonas y una camiseta blanca. Con ello nos indican, aunque no acabamos de entenderlo hasta la segunda parte, que van a entregarse a una suerte de investigación coreográfica en la que el cuerpo de **la bailarina indaga sobre las diferentes emociones que propone la música, con un continuo ejercicio creativo.** Aquí la coreografía se eleva a primer plano, aunque nos brinda algunas piezas de baile subyugadoras, como el solo sin acompañamiento musical del principio, al que le sigue una singular sintaxis de movimientos junto al piano de Pavel Kolesnikov, quien roza la excelencia con su interpretación.

En la segunda parte la bailarina y el pianista aparecen vestidos con ropas elegantes y, en el caso de ella, incluso brillantes. La danza, aun sin abandonar su impronta intimista y secuencial, se vuelca hacia el espectador y la iluminación delimita espacios geométricos que subrayan el potencial emotivo de las imágenes. La bailarina incorpora los cambios de vestuario y calzado a la coreografía, **la interpretación de Kolesnikov alcanza cotas poéticas y la danza muestra un elevado grado de complicidad con la música.** Pero por desgracia, tal vez por una excesiva duración de la primera parte o por el empeño de De Keersmaecker en situar la indagación coreográfica por encima de la interpretación, llega un momento en que la obra se acaba volviendo un tanto tediosa y fría.

Obra: The Goldberg Variations, BWV 988

Lugar: Teatro Central, 28 de noviembre

Coreografía y danza: Anne Teresa De Keersmaecker

Música: Johann Sebastian Bach, The Goldberg Variations, BWV 988

Piano: Pavel Kolesnikov

Colaboración musical: Alain Franco

Calificación: Tres estrellas



Crítica de Danza La bella arquitectura coreográfica de Keersmaecker La coreógrafa belga ha puesto en escena en Sevilla, «The Golberg Variations», única función en España

Marta Carrasco • original

Anne Teresa de Keersmaecker y Pavel Kolesnikov están a boca de escenario. El público en pie, aplaudiendo la obra «**The Golberg Variations**» que acabamos de ver en el teatro Central de Sevilla, única ciudad en España donde la coreógrafa belga la ha puesto en escena. «Gracias, muchísimas gracias. Estamos pasando por momentos muy difíciles, pero gracias por estar aquí», dice con su voz casi en susurro. Hay mucho de emoción en estas palabras, sumadas a las dos horas de danza y música que acabamos de gozar, con tan sólo dos personas en escena.

El teatro Central se ha despojado de todo. No hay calles, no hay chácena, hombros limpios, el escenario libre, pulcro. En el escenario, un piano de cola, una manta térmica cuyos reflejos dorados iluminan el piano y en uno de los laterales un gran muro plateado desde donde llegará la luz.

«The Golberg Variations» es casi el epílogo de este ididio que Anne Teresa de Keersmaecker ha mantenido con **Bach** desde hace años. En 2008 el músico barroco y clavecinista inspiró a la coreógrafa, «Bach es una invitación directa a la danza con sus gigas, gavotas y otras zarabandas», ha dicho la coreógrafa. **Bach y Keersmaecker caminan juntos** desde las «Seis suites para violonchelo» o «Los Conciertos de Brandemburgo», obras que ha coreografiado y a las que se añaden «Partita 2».

En escena **Pavel Kolesnikov sale en camiseta, pantalón corto y descalzo**. Keersmaecker, con su pelo blanco en una coleta, en vestido de gasa negro y también descalza. En la segunda parte, ambos se pondrán zapatos y otros atuendos, él pantalón largo y camisa; ella, conjunto de pantalón campana y luego short plateados con camisa roja de gasa. Un sutil cambio que es fundamental para el desarrollo de la dramaturgia de la obra.

Anne Teresa de Keersmaecker, **la maestra y creadora de P.A.R.T.S.**, ha vuelto casi a sus orígenes. Ha regresado para desarrollar esa arquitectura coreográfica que pone en escena a través de un tema único, porque en realidad estas «Variaciones Golberg» se componen de un aria, treinta variaciones y un reprise del aria o aria da capo. Lo que busca con su movimiento la coreógrafa es la perfección, y lo hace en cada instante que ha modelado para las notas de esta partitura.

Anne Teresa De Keersmaecker comenzó a trabajar en éste sólo en New York, en un enorme cambio de registro radical, pues lo hizo **después de coreografiar West Side Story en Broadway**, en colaboración con una de sus bailarinas más destacadas, Trisha Brown, que hace años le inspiró para concebir más libremente su escritura coreográfica.

La obra es minimalista, pulcra, con movimientos casi geométricos, llenos de poesía, donde la dramaturgia de la obra nos hace vislumbrar a una Keersmaecker a veces adolescente a veces infantil o simplemente vieja. Pero su energía es sorprendente. No hay muchos bailarines capaces de concitar la atención de un público durante dos horas, y menos aún sostener sin la más mínima vacilación ni alteración del ritmo un sólo tan extenso.

A su lado, un joven Pavel Kolesnikov (me llama la atención su magnífico manejo del pedal a pie descalzo), interpretando a piano esta maravillosa partitura que Keersmaecker descubrió gracias a las codiciadas grabaciones con las que debutó en 1955 el excéntrico y maravilloso pianista canadiense, Glenn Gould.

Mientras Gould canturreaba cuando tocaba sentado en aquella silla imposible de las que nunca se alejaba, Keersmaecker nos mira, se para delante del público y nos interroga, a veces susurra. **Hay un lenguaje interior que a veces nos transmite y emociona**. Son un sinfín de sensaciones las que nos hace llegar a través de una danza infinita, donde su cuerpo a veces

parece que se le ha «escapado».

Una matinée formidable, porque ahora vamos al teatro en «modo europeo» por la mañana, pero vamos. Un regalo que esta temporada nos ha traído el teatro Central en lo que probablemente sea la última aparición en un sólo de Keersmaecker, con la referencia del maravilloso piano de Pavel Kalesnikov y algo también esencial: un diseño de luces y escenografía espectacular del finlandés, Minna Tikkainen, que nos parece decir eso de «menos es más» y que consigue la gran delicadeza que combina a la perfección con la danza de Keersmaecker.

«Gracias por venir», nos dijo Anne Teresa de Keersmaecker a un público fascinado y rendido tras dos horas de danza en estado puro. No, gran dama la danza, gracias por estar en Sevilla, por este regalo que se recordará como las grandes obras, y que ha puesto un momento de esperanza a este año tan incalificable.

Coreografía e interpretación: Anne Teresa de Keersmaecker. Piano: Pavell Kolesnikov. Colaboración musical: Alain Franco. Música: Johann Sebastian Bach. Asistente de coreografía: Diane Madden. Diseño de luces y escenografía: Mina Tikkainen. Estreno en España. Teatro Central. Día: 28 y 29 de noviembre de 2020.

La bella arquitectura coreográfica de Keersmaecker es un contenido original de ABC de Sevilla



https://scherzo.es/sevilla-leccion-maestra-a-dos-voces-sin-voz/?fbclid=IwAR2ZHwFDXEuiJsEunUTlSnLNQS0ko3pvuD-tulU9hAMEbkwcf_uo5NJhMQk



SEVILLA / Lección maestra a dos voces sin voz

Ismael G. Cabral 30/11/2020

Sevilla. Teatro Central. 29-11-20. Pavel Kolesnikov, piano. Anne Teresa de Keersmaecker, coreografía e interpretación. The Goldberg Variations.

Pocas veces se tiene la sensación de haber asistido a un acontecimiento histórico. Estas Variaciones Goldberg constituyen el que probablemente sea el canto del cisne escénico de Anne Teresa de Keersmaecker (Malinas, 1960), una de las grandes damas de la danza contemporánea, fundadora en 1983 de la compañía Rosas, tantas veces presente en el Teatro Central de Sevilla, algunas de ellas fundiéndose con las músicas de Steve Reich, Wolfgang Amadeus Mozart y Johann Sebastian Bach.

El ropaje de este solo de danza es imponente, desde luego, y eso no pone las cosas sencillas a De Keersmaecker. Podría pensarse que todo lo contrario, alguien lo ha dicho por ahí. Pero no, si el espectáculo —qué palabra tan fea para una experiencia tan íntima, tan ritual— no funcionara como un engranaje ejemplar (gracias, con mucho, a la soberbia iluminación de Minna Tikkainen)

las Goldberg hubieran caído a plomo encima de la bailarina. Y no sucede; nadie vence a nadie, nada se impone, todo se ofrece con una desnudez (la misma que muestra el escenario) que impacta en la retina.

Quienes conocen bien la trayectoria de De Keersmaecker advierten aquí todo su catálogo de gestos, de movimientos que hemos visto, en el pasado, esparcidos en sus coreografías para la compañía que sigue —y confiamos, seguirá— como faro de una manera de entender la danza que es abstracción y geometría, vuelo y caída, carrera y delectación.

Cuenta la belga que descubrió esta música con la grabación de Glenn Gould. Por fortuna la versión de Pavel Kolesnikov (Novosibirsk, 1989) no guarda parecido alguno. Su digitación es precisa, rápida cuando se requiere, con un punto de automatismo que busca una objetividad en la que se gusta. Apenas se percibe el pedal, aunque está, más como ribete que como color; y no hay licencia alguna; es radical en su inconcesión a la concesión. Pasando parsimoniosamente la partitura, que apenas mira, nos lo dice todo; respeto a cada nota. Su lectura ha sido muy recientemente grabada en el sello inglés Hyperion, y nadie debería pasarla por alto. Aunque por mucho que pase el tiempo su sonar quedará unido a la inmensidad de la danza infinita de De Keersmaecker, en cuya mirada, fija en ocasiones, restalla la esperanza en el futuro.

(Foto: Anne van Aerschot)